

Dra. Elisa Lucarelli

Reflexiones acerca de Maria Isabel da Cunha, Mabel^{1, 2}

Estas reflexiones no quieren ser un mensaje melancólico, aunque es la tristeza por no tener a Mabel frente a frente en una mesa de café porteño o en un salón de clase de la Universidade do Vale do Rio de Sinos (Unisinos) o de la Universidade Federal de Pelotas (UFPel) o en los sillones de su casa en Porto Alegre la que se filtra en la escritura...

Hay varias facetas de Mabel que quisiera transmitir y que se fueron develando en las casi cuatro décadas de amistad y compañerismo académico.

El encuentro

Nos conocimos en los comienzos de los noventa en Porto Alegre, en el tiempo en que Mabel y Denise Leite desarrollaban en la Región Sur la investigación *Para a revitalização do ensinar e do aprender na universidade* — publicada como *Decisões pedagógicas e estruturas de poder na universidade*— y nosotros, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), investigábamos las prácticas innovadoras que docentes universitarios daban a conocer a sus colegas en las Expocátedras. Un encuentro en Rosario y el viaje de Mabel a Buenos Aires —con cerca de veinte investigadores en formación para conocer cómo eran las Expocátedras— nos impulsó a pensar que podíamos transitar en común el campo de la Pedagogía y la Didáctica Universitarias.

Los primeros trabajos en común

Primero fue la participación en los eventos nacionales e internacionales que organizaban nuestras universidades, que me permitieron conocer São Leopoldo y el Programa de Pós-graduação de la Unisinos, y a Mabel, el Programa Estudios sobre el Aula Universitaria del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación en la UBA. En esas ocasiones, dimos a conocer nuestras ideas acerca de por qué era necesario investigar acerca de la enseñanza y el currículum en la universidad, y eso nos permitió armar un entramado conceptual y afectivo en común. Nos propusimos encontrarnos en los eventos académicos de nuestros países, en el ámbito latinoamericano y también más allá, por ejemplo, en los congresos de la LASA,

1 Parte de estas reflexiones serán objeto de una publicación del Grupo de Estudios em Assessoria Pedagógica Universitária (GEAPU), Unifal, Brasil.

2 Incluyo en estas palabras el sentir de los colegas y amigos de Mabel en Argentina: Claudia Finkelstein, Gladys Calvo, Patricia Del Regno, Walter Viñas, Mercedes Lavalletto y Mariana Blardoni, del Programa Estudios sobre el Aula Universitaria (UBA); Ana María Malet y Andrea Montano (UNS); Alicia Villagra de Burgos (UNT); María E. Donato, Lidia Fernández y María Teresa Sirvent (UBA).

en Estados Unidos y en otros eventos en Francia, España y Portugal. En estas ocasiones intercambiamos aportes bibliográficos y produjimos *papers* y artículos a dúo. Este entramado se fue transmitiendo a nuestros equipos de investigación y comenzamos a generar proyectos conjuntos sin financiamiento específico para ellos. Como decía Mabel, nos anticipamos informalmente a las acciones del Mercosur educativo. Ya entonces éramos *parceiras*, compañeras de rutas educativas, siempre en pos de fortalecer los procesos democráticos con participación de las mayorías. Este principio, entendimos, implicaba en el ámbito universitario crear condiciones pedagógicas y didácticas que favorecieran la inclusión, retención y graduación del estudiantado, especialmente del proveniente de las capas populares de la población, para lo cual era necesario desplegar una mirada alternativa sobre el desarrollo profesional docente y sobre la institución en su conjunto.

Los proyectos financiados

Luego, ya en la primera década del siglo XXI, pudimos gestar los proyectos en común, en el marco de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA y de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior de Brasil, proyectos que incluían no solo investigación, sino también intercambios entre profesores y estudiantes de posgrado. Así, yo di aulas en la Unisinos, la UFPel, la Universidade Federal de Santa María y la Universidade do Estado da Bahia (UNEB), y Mabel en la UBA, la Universidad Nacional del Nordeste, la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de San Luis y la Universidad Nacional del Sur (UNS). Mabel insistía mucho en las estadías de los estudiantes en

otras universidades, fuera del propio terruño. Insistía también en la necesidad de salir de la formación endogámica forjada en la propia institución y conocer no solo otras modalidades de enseñanza, sino sobre todo otra gente, otras formas de vida, otras manifestaciones artísticas, otras culturas que enriquecieran el propio acervo para ir construyendo una mirada amplia y más universal sobre la educación. Estas formas espontáneas, artesanales, diría yo, de *internacionalización* de la educación superior eran una de las inquietudes que preocupaban intensamente a Mabel y la movían a su concreción en acciones colectivas.

En el marco del Mercosur educativo

Luego, a partir del 2011, vinieron los proyectos del Mercosur, primero sobre el asesoramiento pedagógico en la universidad, luego sobre desarrollo profesional docente y formación de los docentes del nivel. Así, nuestros equipos originales se ampliaron con la participación de otras universidades: en Argentina, la UNT y la UNS; en Brasil, además de la UFPel, la Unisinos, la Universidade do Extremo Sul Catarinense, la UNEB y la Universidade Estadual Paulista. En estos proyectos, se asocia también la Universidad de la República (Udelar), de Uruguay, a través de la Comisión Sectorial de Enseñanza, con un equipo coordinado por Mercedes Collazo e integrado por otras investigadoras de esa comisión: Sylvia De Bellis, Patricia Perera y Vanesa Sanguinetti. De esta manera, se recuperó el grupo académico con el que habíamos ya realizado actividades conjuntas en otros espacios académicos. En estos proyectos participa como invitado, más allá de la Región Sur de nuestra América, un equipo de investigadoras de la Universidad de Costa Rica.

El último proyecto en común —en el marco del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior del Mercosur— se inició en el año 2023. Estuvo orientado a indagar acerca de las políticas y encuadres de la formación en prácticas profesionales en el campo de la salud, problema de interés histórico en nuestras investigaciones en el Programa Estudios sobre el Aula Universitaria, y al que Mabel se incorporó entusiasta y creativamente con su equipo de la UFPel, al que sumaron los investigadores de la Fundação Universidade Federal de Ciências da Saúde de Porto Alegre. Junto con ellos, coordinados por Claudia Finkelstein en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref), participamos por Argentina investigadores de esta universidad y de la UNS; por Uruguay, los colegas de la Udelar y también los de la Universidad de Costa Rica, por el país centroamericano. La última reunión presencial que mantuvimos los equipos fue en la ciudad de Buenos Aires, en la sede de posgrado de la Untref, en mayo de 2025... Y fue la última vez que compartimos bellos momentos con Mabel. Como siempre, ella había venido acompañada por dos de los integrantes de su equipo, ya que el integrar a sus colegas y a otros investigadores en formación a proyectos y eventos académicos de los que ella participaba en contextos regionales más amplios fue una de sus preocupaciones permanentes.

Estos trabajos implicaron debates interesantísimos tanto sobre los problemas de la enseñanza en el nivel superior en los diferentes contextos institucionales, nacionales y regionales como sobre los aspectos metodológicos propios de la investigación socioeducativa. Los núcleos temáticos de nuestro trabajo fueron muchos y en todos ellos los aportes de Mabel fueron esclarecedores. Menciono solo algunos de estos aportes como ejemplo: la transferencia de la epistemo-

logía del sur de Boaventura de Sousa Santos a la dinámica de la institución y del aula universitaria; la espacialidad y su estructuración en cuanto a la relación del poder y los sujetos educativos universitarios; la articulación entre docencia e investigación en función de las prácticas iniciales en la formación. Y siempre la inclusión de lo afectivo en la relación pedagógica. De lo construido por nuestros equipos, Mabel supo captar con lucidez las ideas sobre la importancia del protagonismo de los sujetos del aula en las innovaciones universitarias y la centralidad que en ellas tiene la articulación teoría-práctica; también analizó con interés el lugar significativo que puede asumir el asesor pedagógico en la transformación de las prácticas institucionales, en la medida en que trascienda un rol meramente técnico y se lo comprenda como profesional académico, lo que le posibilitará realizar acciones de investigación y formación.

El tejido producido: lo académico y lo afectivo

La trama teórica así construida y las prácticas desarrolladas por nuestros equipos y compartidas en los intercambios presenciales y virtuales tuvieron resultados significativos en distintos planos: el del fortalecimiento de los equipos que se vieron desafiados por la tarea con otros fuera de su contexto institucional y el de la producción científica en el campo siempre en construcción de la Pedagogía y la Didáctica Universitarias. Estas labores se hicieron manifiestas en la producción de un número alto de papers y artículos, publicados en revistas de dentro y fuera de los países involucrados, así como de varios libros de autoría en común publicados en Brasil y Argentina. Estos productos y los procesos que llevaron a ellos (siempre valorábamos con Mabel) trascendían el plano académico y se entrelazaban con víncu-

los en los que predominaba el afecto, la solidaridad, el respeto por el otro y la comprensión de la importancia de la diversidad en las posturas personales.

Mabel hacía realidad lo personal y lo afectivo como entramado con lo académico propiciando que compartiéramos momentos hermosos con sus amigos y su familia. Así conocimos y quisimos a su gente: a su compañero de vida, Enio; a su hijo; a sus nietos; y a sus hermanos.

Así conocimos y quisimos a Mabel, valorando su talento, pero muy especialmente su calidad humana. Creo que para mí este escrito puede ser reparador de la ausencia, algo sanador, diría yo, que me lleva a agradecer a la vida haberme encontrado en el camino con nuestra querida Mabel.